

LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación



Año I.

Dirección y Tipografía Privada: Congregación Mariana-Gandía.

Núm. 45

IMPORTANTE

Mañana, domingo de carnaval, y los dos días siguientes son para los Congregantes Marianos días tal vez los más aptos de todo el año para mostrar á la faz del mundo la nobleza y generosidad de sus sentimientos y la bondad de sus costumbres y el vivo interés que tienen por la gloria de Dios y de su Madre Santísima y el afán de evitar ofensas contra su Majestad y de arrancar incautos corazones de las garras de Lucifer, en una palabra, mostrar que son dignos Congregantes de María Inmaculada.

El mundo engañador hace en estos días esfuerzos supremos para apartar las almas de su Hacedor y amontonar pecados y mancillar conciencias y sobre todo para seducir y corromper á la inexperta juventud. Bailes, teatros, cinematógrafos, músicas, trajes, compañías, todo lo pone en juego para salir con su pérfido intento.

Los Congregantes Marianos, que, según frase del Salvador, no son del mundo aunque en el mundo estén, oponen por el contrario, esfuerzos á esfuerzos, amor noble y generosidad al odio y la perfidia, el buen consejo y

persuasión al engaño y á la astucia y el buen ejemplo de su vida á la corrupción del mundo.

Por lo que hace á los Congregantes de Gandía procurarán que esos tres días de pecados y ofensas de Dios sean tres días de desagravios y de fervor. Con este objeto se tendrán los actos siguientes:

Mañana á las 8 Comunion general: á las nueve y media so expondrá S. D. M. quedando expuesto hasta las tres de la tarde, hora en que se celebrará la función de desagravios: el lunes y martes se expondrá á la misma hora, que mañana celebrándose la función de la tarde á las cinco y media de la misma.

Durante el día harán compañía á Jesús sacramentado una pareja de Congregantes Pequeñitos, otra de Medianos y otra de los Mayores.

¡Cuánto consuela y qué dulces pensamientos trae á la mente la vista de esas tres parejitas de corazones juveniles postrados ante el Augusto Sacramento y que tienen sus delicias en hacer compañía al buen Jesús, mientras tantísimos otros infelices jóvenes seducidos por el mundo engañador huyen de su Dios durante esos días, pierden la inocencia, manchan sus almas y empren-

den el camino del vicio que tal vez les llevará al infierno, después de una vida llena de pecados, de remordimientos, de deshonras y amarguras!

CONTRASTES

Contrastes, contradicciones, contrasentidos y qué sé yo cuántos otros *contra* presencia-mos todos los años en los días de carnaval entre algunas personas que en el resto del año pasan por católicas y quieren ser tenidas por tales.

¿Veis esa joven que el domingo de quincuagésima, primer día de carnaval, para mejor hacer los Siete domingos de S. José ó satisfacer á su devoción, se acerca modesta, reverente, tal vez con dulces lágrimas y tiernos suspiros á la sagrada mesa? Fijaos bien en ella; la veréis por la tarde en el baile, y la noche en el teatro. ¿No es éste un pasmoso contraste? ¡Por la mañana en la casa de la santidad, y por la tarde en la *cloaca de impureza*! por la mañana en el templo del Señor, y por la noche en la *fragua de obscenidad*. ¡Por la mañana tan modesta y recogida, y por la noche tan desenvuelta! ¡Por la mañana tan humilde y reverente, y por la tarde tan lasciva y provocadora! ¡Por la mañana suspirando por las delicias del cielo, y por la noche hinchando su corazón

con los voluptuosos placeres del baile y del teatro! ¿No es éste un verdadero, un pasmoso contraste? ¿Cómo se explica?

¿Veis ese jovencito? ¡Qué modesto se arrodilla á los pies del confesor! ¡Qué fervoroso comulga! Por consejo de su madre hace los Siete Domingos y por eso confiesa y comulga por la mañana. Y ¿por la tarde? Y ¿por la noche? ¡Ah! por la tarde y por la noche, gracias á la demasiada condescendencia de su buen padre, gracias á que su buena madre no sabe cerrarle la puerta cuando vuelve á la una, á las dos ó á las tres de la madrugada, la escena cambia por completo, verificándose en el desdichado joven una enorme contradicción. ¿Le visteis por la mañana fervoroso entre jóvenes fervorosos, émulos de la pureza angélica? pues le veréis por la noche en el baile ó en el teatro rodeado de compañeros en cuyos demacrados rostros se ven impresas las huellas del vicio, cuyas lascivas miradas reflejan la ruindad de sus afectos y cuyas palabras manifiestan la hedionda podredumbre que alberga su corazón. ¿Le visteis por la mañana humillado á los pies del confesor para que le volviese la gracia perdida? Veréisle por la tarde á los pies de viles criaturas despojarse de esta misma gracia por tenerlas contentas. Por la mañana hace varoniles propósitos á los pies de Jesús sacramentado; por la tarde los infringe, como si ninguno hubiera hecho: por la mañana se hace el espanto de los enemigos de Dios y de su alma, porque recibe en su pecho á la misma Fortaleza; por la noche diréis que es una débil mujercilla, á juzgar por lo afeminado de sus afectos y lo abatido y rastrero de sus pensamientos y aspiraciones, gracias á la molición y sentimentalismo con que le enervan la música y las representaciones del teatro y del baile. En una palabra. Por la mañana en

ese joven todo parecía grande, todo sublime: por la tarde todo es bajo, todo rastrero: por la mañana todo cielo: por la tarde, todo mundo: por la mañana, todo Dios, por la tarde, todo demonio: por la mañana, todo espíritu: por la tarde, todo... ¿No es ésta una tristísima, una palmaria contradicción? y ¿cómo se explica tan inconsecuente proceder?

Ese caballero, esa matrona que con sus hijos é hijas aplauden con tanto frenesí los repugnantes dichos ó hechos del cómico sin vergüenza, que con tanta avidez acuden al baile y consienten, y aun tal vez incitan á sus hijos á que tomen parte en él ¿no son católicos fervorosos, que acaban de comulgar esta misma mañana? ¿Qué contrasentido es éste? ¡Que personas honradas honren con su presencia los salones, donde tanto se ultraja á Dios y se pisotea la inocencia y se ofende al pudor y se roba y se despoja la inocencia! ¡Por la mañana ofreciendo sus hijos al Señor, pidiendo se los conserve puros y limpios y llevándolos á la noche por sí mismos al altar de Lucifer, pues no otra cosa suelen ser los bailes y los teatros, donde se sacrifica al demonio la inocencia, la gracia de Dios y las mismas almas que para sí rescató el Redentor del mundo! Con este contrasentido bien se explican los contrastes y contradicciones que en jóvenes y doncellas todos los días se notan.



EL PROXIMO MIERCOLES

Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris.

No hay cátedra de donde mejor se filosofe sobre la vida que la losa de un sepulcro. Allí sentado en el umbral de la muerte, se abarca de una sola mirada lo que es y lo que fué: allí se analiza con frialdad se discurre sin pasión, se razona y concluye con acierto.

Mira el hombre debajo de la losa, y á la vista de aquel polvo mal oliente, se dice: «Esto fué hombre»; mira los encantos y bellezas que aún viven y se agitan, y al sentir írsele el corazón á posarse en ellas, le aprieta entre sus manos y murmura: «Eso vendrá á ser polvo».

(Q. Pérez, S. J.)

LAS FIESTAS DE CARIDAD

Y DE BENEFICENCIA

Documento del Concilio Plenario de la América latina, aprobado por Su Santidad Pío X en Letras Apostólicas del 27 de Marzo de 1906.

TITULO II, CAPITULO VIII DE LAS COLECTAS DE LIMOSNAS RECOMENDADAS POR LA IGLESIA

«799.—Laudables son las colectas que se suelen hacer en la Iglesia, pues dice el Apóstol (I Cor. XVI, 1): *En cuanto á las colectas que se hacen para los santos, haced vosotros lo mismo que he ordenado á las Iglesias de Galacia.*»

«Son, por tanto, licitas y del todo recomendables todas aquellas públicas colectas de limosnas, que se hacen con causa legítima, aprobada por la autoridad eclesiástica, para erogarlas en usos piadosos, es decir, en obras de religión y caridad, ó para remediar necesidades así espirituales como temporales: con las cuales colectas, no sólo no se menoscaba al precepto de dar limosna á los pobres en privado, antes bien maravillosamente se confirma.

«Reprobamos las colectas de limosnas, que con el nombre de *Bailes de Caridad*, autorizan un vicio contrario á la verdadera caridad, la cual es madre de la honestidad de costumbres y de la moderación cristiana, y de ninguna manera de la mundana disolución.

«Otro tanto se ha de decir de los espectáculos teatrales y de las corridas de toros, que se realizan con el mismo pretexto.

Palabras del

Cardenal Spínola

(BOLETIN ECLESIASTICO DEL
15 DE FEBRERO DE 1905.)

«Hace ya días que significamos... lo impropio que nos parecía y aun totalmente ajeno al espíritu cristiano... el buscar recursos para sostener el culto ó ayudar al menesteroso con funciones teatrales y fiestas meramente profanas, por no darles otra calificación más severa.

...«Estábamos satisfechos creyendo haber concluido con esa mezcla repugnante, con ese maridaje de lo divino y lo humano, que resulta de enjugar lágrimas del que llora, .. danzando ligeras danzas, y divirtiéndose y solazándose en espectáculos.

«Mas hemos visto con dolor que algunas de esas asociaciones, no ya timidamente y con disimulo y encogimiento atropellan nuestras indicaciones, que son en rigor verdaderos mandatos, sino á cara descubierta...

...«Apenas si se hallará persona de buen juicio, que no condene severamente esa amalgama de eterno y temporal, que despoja á la limosna de su carácter y naturaleza, que le hace perder su mérito, y que viene á convertir al pobre, y al mismo Dios, en socios de Compañías teatrales ó de Empresas de títeres»...

† MARCELO,
Arzobispo de Sevilla.

EL TEATRO MODERNO

El teatro constituye una prueba tristísima del frenesí de vicios que padece nuestra corrompida generación.

Basta consignar que rara vez se representan en él acciones dramáticas que no estén condimentadas con estas dos salsas: impiedad y deshonestidad. De varios teatros que pasan por los mejores se ha observado que de cada diez funciones que dan, no llega á haber una que sea del todo buena; en la mayor parte de

ellos todas son malas en el fondo ó en la forma, y en algunos rematadamente malas y provocativas á más no poder.

H. P.



EL PRISIONERO DE AMOR

En un recinto obscuro,
A profanas miradas escondido,
Tesoro de amor puro
Ocúltase vestido
De un manto de humildad entretegido.

¿Sabéis quien es?... Dios mismo!!...
El que á las aves dió lengua parlera,
Y al mar profundo abismo;
Y al sol fijó carrera;
Mas El... oculto está; calla y espera!

El Cielo que creara
Cánticos mil entona por loores;
Ante El mudo se para
El prado con sus flores;
Jesús escucha solo himnos de amores.

¡Oh, Dios! cuando te miro
Con el pecho de amor atravesado,
Escápase un suspiro
Del mío congelado,
Y con tu fuego queda ya abrasado.

¡Jesús, á quien adoro!
Escucha mi plegaria atentamente;
Sé mi único tesoro;
Alame dulcemente
Con las cadenas de tu amor ardiente.

Ya ví tu faz hermosa
Pura como el mirar de blanca estrella;
Tu sonrisa amorosa
Clavó en mí una centella,
Y enloquecí de amor jera tan bella!

Y cuando la dulzura
De tu cariño embarga ya mi mente
No hay frase de ternura
Que exprese dignamente
La suave conmoción que el alma siente.

Ya de tu amor en torno
Feliz viví, Jesús del alma mía!
Como cerca del horno
Conserva lozanía
El hierro allí templado, y no se enfía.

Aquí junto á tu nido
Cantaré cual paloma tus amores;
No escucharé el silbido
De astutos cazadores.
Que tenderme querrán lazos traidores.

¡Adiós! mundo falace!
Me voy lejos de tí á buscar consuelos;
Tu amor no satisface
Mis fervidos anhelos.
Déjote ya, pues llámanme los cielos,

A. GRAC, SUC. P.

PIADOSA A LA MODERNA

(PARTE DE UNA CONSULTA)

—Sí; algo más quiero decirle: venía á preguntarle si podía abonarme al teatro.

—¡Quién lo duda! Puede usted hacer eso y cuanto se le antoje.

—No me expliqué bien: qui-

se decir si puedo hacerlo con la conciencia tranquila.

—Eso, usted lo sabrá mejor que yo, que hace treinta y cinco años no he asistido á ninguna función teatral.

(Pausa)

—No acabo de entender á usted.

—(No quiere entenderme que es lo peor). Me explicaré lo mejor que sepa. Antes de ir al teatro, ¿podría usted recogerse un momento, puesta en la presencia de Dios, ofrecerle aquel rato de diversión, unido á los méritos de su Sangre preciosa y á su mayor gloria? (La pía fémica tose, pero no contesta). Una vez en el palco ó en la butaca.....

—En la platea, padre.

—O en en la platea, y antes de quitarse el abrigo, ¿podría usted repasar detenidamente aquel final del examen de conciencia que enseñó á usted de pequeña su buena madre, *hè de morir, y no se como; :eré juzgada, y no se cuando; ¿si fuese esta noche? ¿qué cuenta me daría? Si de esta platea tuviese que subir mi alma al Tribunal donde Jesucristo juzga las almas de los muertos y pronuncia sentencia, ¿permanecería tranquila en este sitio?*

—No.

—Pues entonces, hija mía, usted misma ha fallado el pleito; no puede usted asistir al teatro con la conciencia tranquila.

—¡Ya!

(Nueva pausa.)

—Pero es el caso, padre, que muchas y muy piadosas se abonan.

—¡Ya!

—Y algunas se confiesan con ustedes.

—¡Ya!

Y son del Centro A, y van á las Madres B, y comulgan en la Guardia C.

—¡Ya!

(A la parroquiana empieza á indigestársele la interjección.)

—De modo que no sabe una qué pensar, ni qué hacer.

—¡Ya!

(Nueva más larga pausa, al final de la cual la devota, muy nerviosa, pide permiso para reti-

zarse, y se retira efectivamente, diciendo para su mantilla:—Así pienso volver, como dejar de abonarme. Y «con permiso de la autoridad», y si el tiempo no lo impide. Vaya que sí. ¿He de ser menos que Tula y Patro?

*El llamado Padre, sonríe disimulando, y dice para su sotana:—*El caso es que si se muriese hoy, saldrían mañana los periódicos liberales anunciando al mundo, en esquelas de media plana, que la excelentísima señora doña María de Tal y de Cual había fallecido; y pidiendo sufragios para su alma en nombre de su director espiritual, el P. Perico Verdades.

Que nunca la dirigió porque la excelentísima señora jamás se dejó dirigir.

LA CUARESMA

¡Qué nueva mejor puedo anunciaros que la Cuaresma!

A los pecadores un medio de penitencia; á las almas débiles el alejamiento de las ocasiones de pecar, y medios fáciles para robustecerse por medio de la gracia; á los justos cuyo fervor se amortigua sin cesar, medios de excitarlo, y á todos los fieles para quienes las lágrimas y oraciones de la Iglesia van á franquear los tesoros del cielo y atraer las bendiciones de la gracia.

Y sin embargo, lejos de esperar con ansia estos días saludables, se los teme, y son considerados como funestos, de manera que se ve obligada la Iglesia á decirnos: *No os pongáis tristes.*

¡Insensatos!, nos dice San Ambrosio, el que debe tener este tiempo es el enemigo, pues en él tantas almas se libertarán de la esclavitud del pecado; pero nosotros alegrémonos, que ninguno que esté triste es coronado, ningún afligido triunfa.

(Massillón)

EL JUEGO

El juego como pasatiempo, como distracción, reportaría

beneficios, porque sería un solaz, un algo que distrajera la imaginación ocupada en los continuos negocios de la vida.

Mas si el juego se toma como medio de ganancia y en él se atrviesan cantidades más ó menos importantes que comprometan la fortuna del jugador; si se toma como medio de lucro, entonces no es más que un semillero de disgustos, de amargos sinsabores, en una palabra, la antesala del presidio.

El jugador por vicio está completamente dominado por la pasión de ganar, de adquirir riquezas y el dinero de los demás sin que nada le detenga en su desalentado camino.

El jugador vicioso, pierde toda noción de educación, de conciencia; solo sueña en ganar; para lo que hace mil combinaciones encaminadas á conseguir vaya á su bolsillo el dinero de los demás puntos.

Para el jugador dominado por el vicio, no hay familia, no hay hijos, no hay hogar, y, obsesionado por los naipes, se pasa horas y horas ante el tapete verde, *viéndolas venir*, pierde la noción del afecto, compromete casi siempre la suerte y el porvenir de su familia, que es la víctima inocente que sufre las consecuencias y que en plazo más ó menos breve tiene que sufrir la más espantosa miseria.

Muchas veces sucede que el jugador empedernido pierde el jornal de la semana; y entonces vienen las recriminaciones justísimas de la mujer que agotó el repertorio de los consejos y de las amonestaciones prudentes, el mal humor en todos, el hambre que llama á la puerta y por último y coronando el cuadro de tanta miseria, la destemplanza la discusión agria que termina por el uso de la fuerza y del castigo corporal, llevando aparejado el escándalo porque todo el mundo se entera de estas desavenencias familiares.

Crispa los nervios y contrae el espíritu ver hasta

donde llega la osadía de más de cuatro: *no pueden* (según dicen) pagar el pan que durante todo el año se les dió al fiado; *no pueden* (según dicen) pagar en la tienda de comestibles; *no pueden* pagar en la tienda tal ó cual; *no pueden* pagar el alquiler anual de la casa; y al señalar la causa de esta *impotencia* unas veces, y haciéndolo en tono despectivo, recae sobre el *ama* que les cargó en cuenta (según ellos) más de lo que debían; que en la tienda A y la panadería B debían tanto y les contaron cuanto, etc. etc. De aquí resulta un verdadero galimatías que á simple vista uno no se explica; pero pronto hallaréis la solución del enigma si os tomáis la paciencia de ir al café; allí veréis como *se tira de la oreja á Jorge* precisamente por aquellos que para *justificarse* decían esto del amo y lo otro del tendero cuando debían recriminarse á si mismos, por víctimas cobardes de un vicio tan odioso como el juego.

Máscaras de todo el año

I

Muchos hay que en el vestir son de elegancia un derroche, que se les ve siempre en coche, que aparentan buen vivir que con orgullo insolente á todos mirando van, cuando los tales están peor que el más indigente. *Y aquí tenéis la pobreza disfrazada de riqueza.*

II

Otros hay que sus vestidos llevan sucios y haraposos, y que se les ve afanosos trabajar y mal comidos, y viviendo reducidos en miserable ricón, cuando «tienen el riñón bien cubierto.» *Es la riqueza disfrazada de pobreza*

**

Pobres que parecen ricos; ricos que parecen pobres; la opulencia, la avaricia esclavizando á los hombres.

Ga día 25 de Febrero de 1911
CON PERMISO ECLESIASTICO